

# arquicronicas

## Arquitecto JUAN BERNAL PONCE

Nace en Valparaíso en 1938, Chile.

### Estudios:

- 1954 - 56 Dibujo y grabado, Escuela de Bellas Artes Viña del Mar.  
1957 - 62 Arquitectura, Facultad de Arquitectura U. de Chile.  
1960 - 62 Grabado Escuela de Artes Aplicadas, U. de Chile.  
1960 - 62 Grabado Escuela de Arte, U. Católica "Taller 99".  
1962 - 63 Grabado en color. "Atelier 17", Prof. S. W. Hayter, París.  
1967 - 68 Grabado en color. Ecole de Beaux Arts, París.  
1967 Título de Arquitecto.

### Docencia:

- Algunos cursos realizados hasta el año 77.  
1961 - 73 Universidad de Chile: diversos cursos en la

1974 - 76

Facultad de Arquitectura y Departamento de Diseño.

Profesor de Taller, Escuela de Arquitectura, Universidad de Costa Rica.

Profesor de Taller de Gráfica, Depto. de Artes Plásticas, Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.

Coordinador del Taller de Expresión, Escuela de Arquitectura de la U. de Costa Rica.

Numerosas distinciones, en las cuales destacan:

1971

"Primer Premio" para afiche oficial de UNCTAD III, Stgo. Chile

1973

"Premio diseño gráfico", II Biental Americana de Artes Gráficas, Cali Colombia.

1963 - 77

Participación en exposiciones colectivas en: Alemania, Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Italia, México, Francia, Estados Unidos.

## SOBRE CASAS EN MADERA EN SAN JOSE, COSTA RICA

En 1974 encargamos a los estudiantes de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica que salieran a recoger documentación sobre la construcción en madera. Descubrieron muchos ejemplares interesantes, de gran sencillez ornamental, de planta simétrica, casi todas casas habitaciones de comienzos de siglo. Algunas han servido de base para los dibujos de este artículo.

La construcción en material vegetal data de la época precolombina; los indígenas del Valle Central construían sus palenques en conjuntos organizados y palos cubriendo el techo apuntado con tejido pajizo. La conquista española introdujo el adobe, material de carácter pétreo, aglomeración de barro con bagazo o

paja. A pesar de la profusa difusión de la casa de adobe, los materiales vegetales y la madera propiamente tal, continuaron siendo usados hasta ahora.

El Valle Central fue el núcleo de una colonia modesta, en núcleo contradictoriamente disperso, donde la población estaba diseminada por los vallecitos fértiles de las montañas. Los medios técnicos eran precarios. La carencia de herramientas obligaba a sacar las tablas rajando el tronco del árbol, por falta de sierras apropiadas.

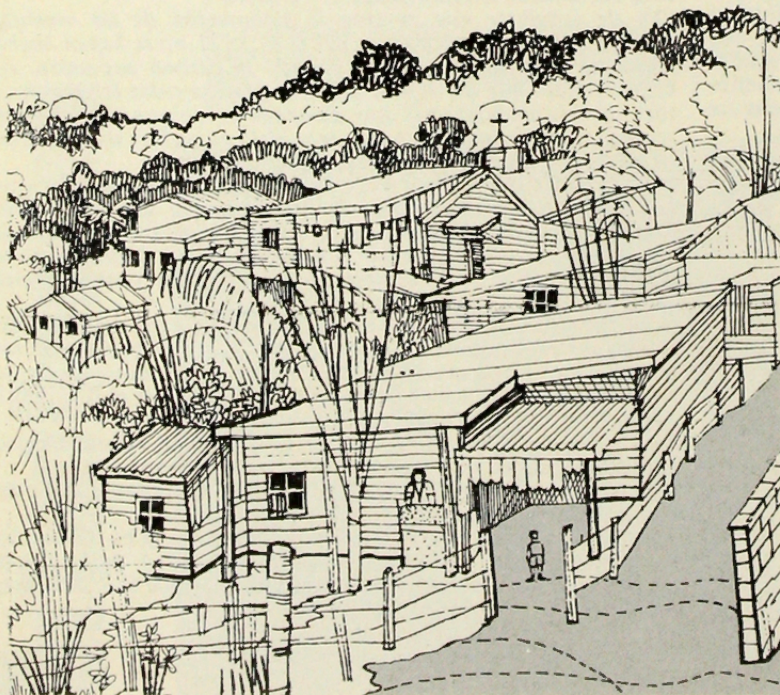
Las casas de madera primitivas eran de una austera sencillez, carecían de cualquier ornamento. A su lado, las casonas de adobe; con su techo de paja, sus portones de cedro, sus pavimentos de ladrillo constituían casi una mansión de lujo.

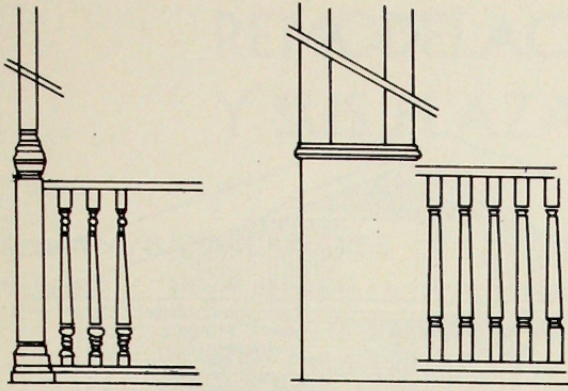
La madera quedó para los más pobres. La colonia se mantenía apenas a sí misma, con una economía de cultivo para subsistencia. Cuando esta situación cambió por la aparición del café como producto excedentario de exportación, la organización social sufrió una mutación importante. La capital vio surgir en rápida secuencia cantidad de actividades hasta ahora desconocidas. Casonas señoriales de dos pisos, almacenes importadores, casas de exportación del grano dan a San José un aspecto nuevo.

Estilos importados modelan los nuevos edificios, son traídos en parte por la afluencia de los comerciantes extranjeros.

El siglo diecinueve, mercantil y viajero, aporta una apertura a la sociedad patriarcal que concebía la casa como la antigua casona colonial. La casa urbana ya no es de madera, sino de albañilería, con dos pisos, y balcones de rejas, puerta centrada, alero con canes y molduración de remate. Es maciza y solemne, pero al lado de esta casa de pretensión y rango, algunos prefieren otro estilo más liviano, y este estilo es apropiado para ser construido en madera. Comienza época de la casa patricia de madera.

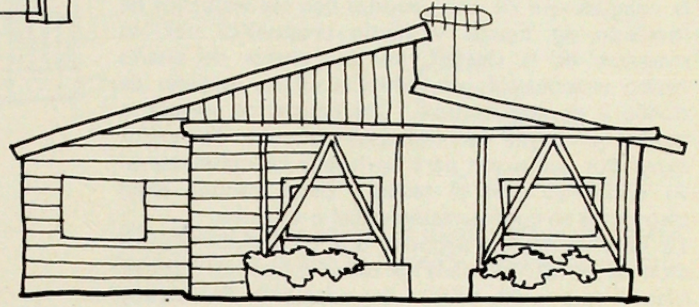
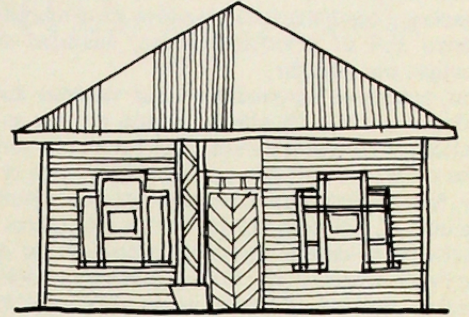
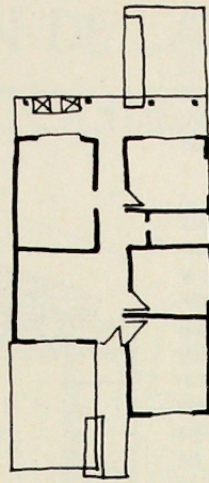
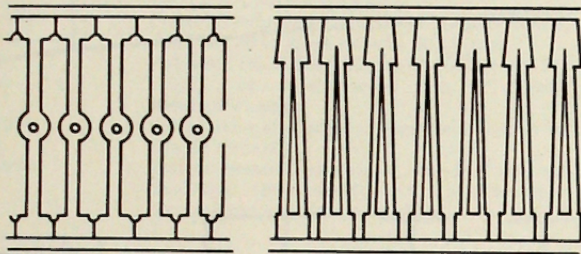
En los dibujos que acompañan este artículo podemos percibir los perfiles ágiles de las columnas, balaustros y cornisas de madera. El siglo XIX va a terminar con la obra magna de la ciudad, el Teatro Nacional, que propone una escala nueva al urbanismo josefino.





BALAUSTROS TORNEADOS

BALAUSTROS CALADOS



La construcción del Teatro marca también la fecha a partir de la cual comienza a aparecer profusamente en San José la casa habitación burguesa en madera. Este material fue reivindicado entonces y por muy poco tiempo como material de prestigio, fue rescatado de su condición de material humilde y modesto, para construir con él viviendas burguesas en un estilo a medias americano, a medias europeo.

El auge de la madera dura hasta el siglo veinte en su tercer decenio. Desde entonces, bloque y el hormigón más ladrillo han de eclipsarla para siempre.

Ahora es empleado sólo como complemento a otros sistemas constructivos.

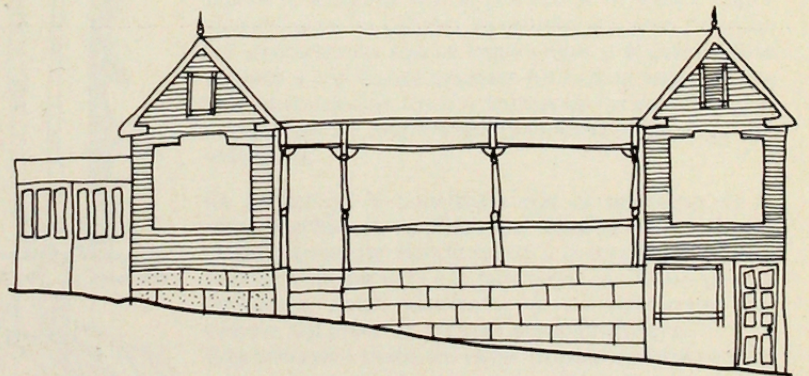
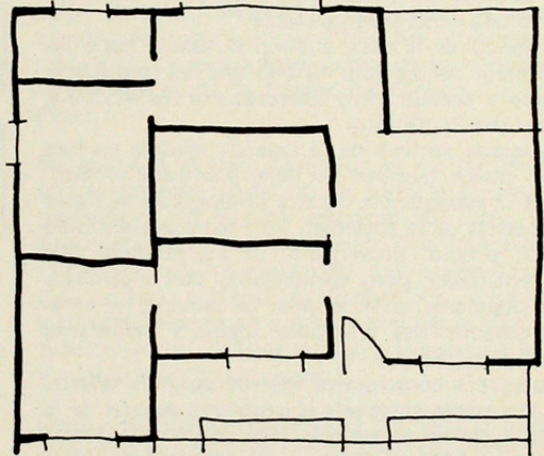
Continuará siendo sólo material de modesto rango, el material de la casilla, del tugurio, del galerón provisorio.

Las casas de madera tienen planta simétrica, dividida por el pasillo central a veces levemente desplazado. Este eje de simetría imperfecta deja a uno de sus lados una área mayor, donde están ubicadas las estancias de recibo, la sala, el comedor. Del lado contrario se articula una serie de cuartos de menor dimensión, destinados a dormitorios y servicios.

La jerarquía del diseño de los espacios es proporcional a la cercanía de la calle, los frentes de las salas presentan ventanas enmarcadas en columnatas, de orden jónico, sus esquinas están chaflanadas, la fenestración presenta palillaje complejo y a veces vidriado de colores.

El frontis no es plano, a un lado de la puerta aparece un cuerpo saliente un par de metros. El espacio que deja permite adosar el típico corredor protegido en el flanco adyacente a la puerta. El corredor como es un balcón, una baranda pequeña o una galería descubierta. Enfrente el jardín, la calle. Su función viene de las arquitecturas orientales e indúes.

Al cálido clima se adapta un espacio exterior que rodea la casa para obtener un espacio a aire libre que por ser cubierto proporciona un micro-clima de transición. El corredor no rodea la casa, por lo tanto, su función climatizadora no está definida, sin embargo, proporciona un espacio externo de estar susceptible de cumplir una función social de contacto con la calle.



El corredor está trabajado con cuidado. Parece una prolongación del pasillo interior de la casa, su función representativa y de ornamento está lograda por la gran ventana de la sala, las columnas delgadas de madera y los balaustros de cierre. Una mecedora o un banco son su amoblado típico, cantidad de matas cuelgan por doquier.

Las columnas torneadas en sus remates superior e inferior perfiles de clásico dibujo en que se oponen temas rectilíneos y curvos. Los balaustros son torneados o calados en tabla con diseños en que el hueco y la forma están concatenados en contrapunto indisoluble. Las soluciones de los balaustros calados están en el diseño reversible propio de las ornamentaciones árabes y del Medio Oriente que han permanecido vigentes a través de su profunda influencia sobre la Europa Occidental. No deja de ser curiosa la coincidencia de estos diseños con los ejercicios de inversión de figuras y fondo propuestos por los maestros de la Gestalt, por los cursos de diseño básico practicados generalmente en las escuelas de diseño y de arquitectura. Los balaustros a veces se repiten en forma decorativa en conjuntos de palillos torneados que sirven para arriostrar las columnas en su encuentro con el techo. Estos palillos están dispuestos en configuración radial o sucesiva.

La casa de madera propone una controlada graduación de la luz. Pintada de tonos claros que van del blanco frío a las cálidas degradaciones del ocre y verde, rechaza las radiaciones solares que caen en sus muros. El pasillo permanece en penumbra espesa al entrar y se va aclarando en los cuartos fenestrados. Los colores interiores de los revestimientos texturados o linóleos de muro, son oscuros y permiten mantener una penumbra agradable.

Más al fondo de la casa, cuando se sale al patio las dependencias del servicio reciben una luz más fuerte apropiada al trabajo, pero tamizada por los árboles y aleros del jardín posterior.

Esta apretada síntesis de la casa de madera en San José, no puede terminar sin dejar planteado el fenómeno de la subsistencia de esta tipología en las capas más modestas de la sociedad. Allí se ha estructurado un estilo propio, proveniente de los modelos que hemos analizado, pero enriquecidas con ingeniosos aportes populares, como el pilar de esquina, los entablados ornamentales y el color agudo y penetrante con que están pintadas.

Esta categoría constructiva merece capítulo aparte, está fuertemente vinculada al problema general de la habitación masiva y popular. Por ahora nos detenemos aquí, y dejamos que las imágenes hablen con su lenguaje propio y objetivo.

J. B. P.

